

¿Influyen criterios políticos en la designación del Premio Nacional de Literatura?

¿Hay alguien perfecto?

Patrício Manns *

Eslo de las polémicas que suscita el Premio Nacional de Literatura no es cosa nueva. Recuerdo haber leído los apasionados debates que encendió el premio otorgado al historiador Francisco Antonio Encina, en 1955, y el no menos vapuleado otorgado a Alfonso Hernández Díaz Arrieta en 1959. En el primer caso, se arguyó que un historiador no era, propiamente hablando, un literato, es decir, un creador. En el segundo, que un crítico literario es todo lo contrario a un creador, pues se ocupa de desmenuzar, apoyar y, en pocos casos, destruir la obra de este. (Esto, en el supuesto de que el crítico mal intencionado y, sobre todo, en la ausencia de una verdadera escuela crítica en Chile, que existe, por ejemplo, en Argentina, donde el crítico no va al hombre, sino a la obra).

En el último premio concedido a Raúl Zurita, la cuestión de base fue la siguiente: ¿Es justo premiar a un autor que ha escrito un poema al Presidente triunfante, es decir, Ricardo Lagos. No es un premio concedido directamente por el poder? En un somero análisis, tal pregunta puede partir en muchas direcciones y tener conciencias que guardan silencio o fingir ignorar estos hechos. Por ejemplo, Gabriela Mistral (que lo recibió después del Nobel (1945), en 1951, puede ser acusada de escribir un recado panegírista al ex Presidente Eduardo Frei Montalva. El premio nacional de Literatura Víctor Domingo Silva (1954) declina la candidatura senatorial por la Pampa Salitrera ycede su puesto al después dos veces Presidente Arturo Alessandri Palma, regalándole, además, su apodo: "El León de Tarapacá". Pablo Neruda, el más joven de los premios nacionales (41 años en 1945), le ganó pese a haber cantado sus odas a Stalin y haber vapuleado a un gran burguesía chilena y a connotados prohombres de la política nacional en sus versos.

Probablemente, Zurita no sea perfecto. ¿Hoy alguien que lo sea? Sin embargo, a la hora de los quítabos, en tanto, qué poeta no tiene por abona competencia en Chile. Es, sin duda, el mejor, es lejos quien mayor reconocimiento internacional tiene en su oficio de poeta y, sobre todo, quien aporta una de las voces más originales de Hispanoamérica en relación con la creación poética actual.

Una última reflexión. Es indispensable cambiar la constitución del jurado. Un ministro de Educación no debería formar parte de él, pues transforma el debate en un problema político. El ideal es sortear a cinco o siete especialistas en literatura chilena, docentes de prestigio académico, y dejarlos a ellos decidir. El sorteo excluye la noción de favoritismo o de trampa. Y esto debe valer para todos los premios. Desde que llegó a Chile en 1990 he notado con sorpresa que los jurados de los certámenes literarios de grande o mediana importancia son siempre los mismos. Van de un torneo a otro. Esto implica lo sospechoso de que pueden también alternarse en la recepción de los premios. Es decir, hoy por ti, mañana por mí.

El espíritu en el mercado

Armando Uribe E. *

Las vidas son ahora mercancías. El espíritu se transa. Los premios, pasaron a ser "popas." Cuando el Premio Nacional de Literatura significaba un gran honor, el muy chileno Luis Dunam, novelista de "Frontiera", la mejor obra campesina de Chile, murió de pena porque no se lo dieron; lo dijo Alfonso Hernández Díaz Arrieta. (Tiempos en que Chile era más serio y había lugar para las altas emociones)

En los primeros 30 años este premio fue recibido por escritores de fuste y sutileza. Mirén sus nombres, lean sus obras. Dos fueron algo criticados porque habían publicado pocos libros, por buenos que fueran: Max Jara, poeta de entología, y González Vera, el mejor prosista chileno del siglo junto a don Carlos Vicuña Fuentes. También se dijo que don Francisco Encina era sólo historiador; pero nadie puede dudar que fue un notable escritor vernáculo, el más literario de los historiadores del siglo, hasta en sus invenciones y metafóricas.

Los 27 años que corren desde el golpe de Estado son otra cosa. Los premios nacionales de Literatura han sido ohorno renombrados por corresponder a personas que estaban de acuerdo con el régimen de fuerza o de turno, el de Pinochet y hoy los de la Concertación. Hoy algunos entre tales premios que fueron muy bien dados, como es el caso de Eduardo Anguita y José Donoso.

Antes del golpe, cuando no soñaban con la violencia cruda más que los lumpen políticos y militares, fueron elegidos para el premio, por su honor, un buen número de escritores, muy críticos de lo que ocurría en su época. Basta con nombrar a Pablo de Rokha, a Joaquín Edwards Bella, ese hijo regañador que le salió a Chile según la Mistral -heredador ella misma-. No era necesario ser obsequiosos, ni consecuentes, ni seguidores de los poderes fácticos y estatales.

Solicitar un puesto a un jurado dirigido por mayoría de burócratas es lo contrario de la crítica. Pero así se inicia el procedimiento para obtenerlo, desde el golpe de Estado, y también, sin modificaciones, en estos últimos 10 años.

Hoy que postular, ser postulado. Presentar antecedentes escritos, hacer presentes sus méritos. Humillación para el poeta o novelista; y signo de que el jurado, pone la "ley" de la dictadura aún vigente en "democracia", está compuesta de ignorantes o no letrados, que necesitan saber de quién se trata.

Se le otorga el premio o cargo. Varios sueldos vitales, mensuales hasta su muerte, reajustables, con montepío para la viuda o el viudo del escritor adoptado para estos beneficios.

Como el beneficiario disfruta sólo hasta su muerte, se le otorga, además, un desahogo anticipado e inmediato, hoy de casi 12 millones de pesos. Se trata de un "puestecito" privilegiado. En este caso, como la mayoría del sistema legal y de costumbres dejado por la dictadura, hoy continuidad entre Pinochet y la Concertación.

Vergüenza.

Zurita: "Después estaba arrepentido" [artículo] Marcelo Sánchez R.

Libros y documentos

AUTORÍA

Sánchez R., Marcelo

FECHA DE PUBLICACIÓN

2000

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Zurita: "Después estaba arrepentido" [artículo] Marcelo Sánchez R. retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

[Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile](#)